



Prólogo

El perro ha sido parte importante de la historia humana a grado tal, que cuando vemos uno en el campo alejado del contacto humano podríamos concluir que está fuera de su ambiente.

El perro puede ser ubicado en diversos espacios: existen los que poseen un amplio currículum de servicios, otros con miles de citas relacionadas a su capacidad y calidad como animal de compañía y otros más que, aunque no destacan en actividades de servicio, tienen un enorme valor por determinadas circunstancias.

Una raza, cuyo devenir puede considerarse más bien diverso y antiguo, es el xoloitzcuintle. Exótico, carismático y fácilmente identificable, ha sido testigo de todo tipo de manifestaciones humanas: desde su encubramiento como deidad dentro de las culturas precolombinas, hasta el abandono a su suerte por quienes le han considerado un producto tercermundista carente de valor y aun del derecho a existir.

Entrar en contacto con un xoloitzcuintle es trasladarse a un variado universo. Por un lado tenemos una raza que, aunque sea una entre los varios cientos que forman la especie ***Canis familiaris***, su historia está separada del resto, no sólo desde que apareció el primer ejemplar con pelo sino, incluso, desde que se inició el proceso que dio origen al perro a partir del lobo, lo cual significa que la raza posiblemente tuvo un origen independiente del resto de los perros americanos.